

A black and white portrait of Ferreira Gullar, an elderly man with white hair and glasses, wearing a red shirt. He is sitting with his hands clasped in his lap. The background is a textured, light-colored wall.

Arquitrave

ferreira gullar

# antología

ferreira gullar  
antología

Arquitrave

*Antología*

© Ferreira Gullar

© Arquitrave Editores

**www.arquitrave.com**

Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Hernán Gómez

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.*



## Ferreira Gullar

Ferreira Gullar (São Luís do Maranhão, 1930), hizo parte del movimiento concretista que comandaba Décio Pignatari y los hermanos Haroldo y Augusto de Campos. Luego pasaría al neoconcretismo y en los años sesenta abandonó ambas corrientes.

Luego de haber publicado su primer libro de poemas **Um pouco acima do chão** (1949), se trasladó a Rio de Janeiro donde ejerció el periodismo, la docencia y la crítica de arte. En 1954 publicó **A luta corporal**, punto de partida de una de las obras más singulares de la poesía brasileña actual. A partir de 1961 deja de lado la experiencia neoconcretista, comienza a interesarse por las expresiones de la cultura popular y escribe los **Romances de Cordel** (1962-1967), con el propósito de denunciar la injusticia social. Durante ese período publica los ensayos **Cultura posta em questão** (1964) y el polémico **Vanguarda e subdesenvolvimento** (1969), así como las piezas de teatro **Se correr o bicho pega, se ficar o bicho come** (1966), escrita en colaboración con Odulvaldo Vianna Filho; **A saída, onde fica a saída?** (1967), escrita con Armando Costra y A.C. Fontoura y **Doutor Getúlio, sua vida sua glória** (1968) con Dias Gomes. Durante varios años estuvo ausente de Brasil residiendo en Europa, Chile, Perú y Argentina. Regresó en 1977. En ese tiempo publica **Dentro da noite veloz** (1975) y **Poema Sujo** (1976). En Brasil publica **Antología poética** (1978), **Na Vertrigem do Dia** (1980) y la obra de teatro **Um rubi no umbigo** (1979). Su obra completa ha sido reunida en **Toda poesia**, Río de Janeiro, 1983.

Gullar se dio a conocer con la publicación de *A luta Corporal* (1954) Los dos conceptos indican las intenciones del autor. El cuerpo está en lucha con el mundo para poder asirlo, entenderlo, gozarlo, padecerlo. En el cuerpo residen los presentimientos, las venganzas,

las aventuras. Nada metafísico asiste al hombre, sólo el mundo concreto de su cuerpo. Gullar entra -con la mirada- a saco en los objetos y los vacía: aves, frutas, mundo, serán carnaza de su poesía.

Muerta,  
flota, en el suelo.  
Gallina.

No tuvo el mar ni  
quiso ni comprendió  
aquel picoteo casi feroz. Pico-  
teaba. Miraba el muro,  
lo aceptaba, negro y absurdo.

Nada perdió. El terreno del fondo  
no tenía  
ninguna belleza.

Ahora,  
las plumas sólo son lo que el viento  
roza, leves.  
Perdieron  
todo resplandor, el miedo.

Muerta. Se evapora el ojo seco  
el sueño. Ella duerme.  
¿Dónde? ¿dónde?  
(La gallina)

Luego de la lucha corporal traza en su poesía mundos abstractos, lejanos del lenguaje común, para intentar cazar el significado y no las cosas en sí. Los ejercicios concretistas lo llevaron a la destrucción del sentido. Pero pronto superaría esta etapa de sus búsquedas. En los años sesenta el poeta vuelve los ojos hacia la sociedad y descubre, en la vida cotidiana, el manantial donde brotan los poemas que componen *Dentro da Noite Veloz*.

*Dentro da Noite Veloz* es un intento por asir la vida, con sus manifestaciones y elementos, en medio de conflictos sociales, políticos y psicológicos. Lo concreto es en estos poemas todo lo que está atado a las luchas del individuo y la colectividad; el hombre que trabaja y la mujer que trabaja; sus afectos y rencores, con una poesía vivida en la extensión de los cuerpos, oscuros o vibrantes, con carencias, sedientos, cálidos, haciendo que la palabra sea sabia de la vida:

Sin ninguna esperanza  
me detengo frente a una vitrina de carteras  
en la Avenida de Nuestra Señora de Copacabana, domingo,  
mientras el crepúsculo se desata sobre el barrio.

Sin ninguna esperanza  
te espero.  
En la multitud que va y viene  
y entra y sale de los bares y los cines  
surge tu rostro y desaparece  
en un destello  
y el corazón dispara.  
Te veo en el restaurante,  
en la fila del cine; de azul  
diriges un automóvil; a pie  
cruzas la calle

espejismo  
que finalmente se desintegra con la tarde sobre los edificios  
y se desvanece en las nubes.

La ciudad es grande  
tiene cuatro millones de habitantes y tú eres una sola.

En algún lugar estás a esta hora, inmóvil o caminando,  
tal vez en la otra cuadra tal vez en la playa  
tal vez converses en un bar distante  
o en el balcón de ese edificio de enfrente  
tal vez estés viniendo a mi encuentro, sin que lo sepas,  
mezclada a las personas que veo a lo largo de la avenida.

¡Pero qué esperanza! Tengo  
una oportunidad entre cuatro millones.  
Ah, si al menos fueses mil  
diseminada por la ciudad.

La noche se alza comercial  
en las constelaciones de la avenida  
Sin ninguna esperanza  
prosigo  
y mi corazón va repitiendo tu nombre  
ahogado por el estruendo de los motores  
llevado por el humo de la gasolina quemada.  
(Por la calle)

Gullar irá progresivamente entendiendo que el hombre histórico,  
el individuo en crecimiento, uno más entre la multitud, será el objeto  
ineludible de la poesía de los años de fin del siglo. Dará entonces



sentido a sus hechos, estrictamente personales, como lo había entendido Bandeira. Lo que entendemos como subjetivo alcanza en sus poemas una dimensión inédita, tejida de persona y mundo. El hombre, Gullar, está solo. Hablar de sí será hablar del Otro.

*Poema Sujo* (1975) resume esta nueva actitud y visión del mundo en un poema sinfónico donde concurren por igual yo, nosotros, historia y eterno presente. Mito y mimesis a través de la memoria, es una larga exposición real o imaginaria de la ciudad del poeta. São Luís do Maranhão, cosas, seres, luces, voces, olores, fugas, frivolidades, sucesiones, olvidos, indiferencia, miedo y pasión. Una memoria-*saudade* y una memoria desencantada, que borra cualquier pretensión que no sea la música misma, el tono del poema.

*Harold Alvarado Tenorio*

## Hombre sentado

En este diván recostado  
de tarde  
en un rincón del sistema solar  
en Buenos Aires  
(los intestinos doblados  
dentro del vientre, las piernas  
bajo el cuerpo)  
veo por el ventanal de la sala  
parte de la ciudad:  
estoy aquí  
apoyado apenas em mi cuerpo delgado, mezcla  
de niervos y huesos  
viviendo  
a una temperatura de 36 grados y medio  
recordando plantas verdes  
que ya murieron.

## La muerte de Clarice Lispector

Mientras te enterraban en el cementerio judío  
de San Francisco Xavier  
(y el resplandor de tu mirar sepultado  
estaba resistiendo todavía)  
el taxi recorría conmigo la orilla de la Lagoa  
en dirección a Botafogo  
Y las piedras y las nubes y los árboles  
en el viento  
mostraban alegremente  
que no dependen de nosotros

## Traducirse

Una parte de mí  
es todo el mundo;  
otra parte es ninguno:  
fondo sin fondo.

Una parte de mí  
es multitud;  
otra parte extrañeza  
y soledad.

Una parte de mí  
pesa, pondera;  
otra parte  
delira.

Una parte de mí  
almuerza y cena;  
otra parte  
se espanta.

Una parte de mí  
es sólo vértigo;  
otra parte  
lenguaje.

Traducir una parte  
en la otra parte  
- que es cuestión  
de vida o muerte -  
será arte?

## Arte poetica

No quiero morir, no quiero  
podirme en el poema

que el cadáver de mis tardes  
no venga a apestar en tu mañana feliz

                  y la luz  
que en tu boca encienda quizá por las palabras  
- aun cuando nazca de la muerte -  
                  se sume a  
                  los otros fuegos del día  
a los barullos de la casa y la avenida  
                  en el presente veloz

Nada que se parezca  
al pájaro disecado momia  
de flor  
dentro del libro  
                  y lo que de la noche vuelva  
se vuelva en llamas  
                  o en llaga  
                  vertiginosamente como el jazmín  
que en un solo centello  
ilumina la ciudad entera

## Subversiva

La poesía  
cuando llega

no respeta nada.

Ni padre ni madre.

Cuando llega

de cualquiera de sus abismos  
desconoce al Estado y a la Sociedad Civil  
infringe el Código de Aguas

relincha

como puta

nueva

enfrente del Palacio de la Alvorada. 1

Y sólo luego

reconsidera: besa

los ojos de quienes ganan mal

mece en el regazo

a quienes tienen sed de felicidad

y de justicia

Y promete incendiar al país

1. Palacio de Gobierno en Brasilia



que  
de la recaudería 1  
no se escucha.

## 1. Tienda de abarrotes

?Qué tiene que ver el mar  
con estos plátanos  
manchados ya de muerte  
que a nuestro  
lado viajan  
hacia el caos  
y se acedan  
y arden en agua y ácidos  
de camino a la noche  
vertiginosamente despacio?

?Qué tiene que ver el mar  
coin esa marejada  
de aguas sucias  
hirviendo en los plátanos,  
con esas voces que hablan de vecinos,  
de nalgas, de aguardiente?

Qué tiene que ver el mar con ese barullo?

?Qué tiene que ver el mar con este patio?

Aquí, de azul,  
apenas hay un añico  
de un frasco de leche de magnesia



(hueso de ángel)  
que se perderá en la tierra suelta  
conforme a la acción giratoria de la noche  
y de los perfumes en las hojas  
de la menta

Ningún alarde  
ninguna alarma  
aún cuando el verano pasa gritando  
sobre nuestros tejados.

Poco tiene que ver el mar  
con este baño de cemento  
y zinc  
donde el silencio es agua:  
una esmeralda  
engastada en la pileta  
(y que  
suelta  
se diluye por los caños  
por debajo de la ciudad)

Aquí en todo hay más pasado que futuro  
más muerte que fiesta;  
en este  
baño  
de agua salada y sombra  
mucho más que de mar  
hay de floresta.

Mucho más que de mar  
en este baño  
hay de plátanos podridos en la recaudería

y no tanto por el agua  
en que se deterioran (donde  
un fuego al revés  
huye en el azúcar)  
sino por lo suave de esa vida  
de fruta  
inserta en la vida de la familia:  
lo suave del baño a las tres de la tarde.

Lo suave de la casa en el Nordeste  
con sus cuartos y salas  
su baño  
que esta tarde atraviesa para siempre

Lo suave de la luz hiriendo la vida  
en el cuerpo de la gente  
allá en el fondo  
donde plátanos podridos mar azul  
hambre pileta floresta  
son un mismo estampido  
un mismo grito

Y las personas conversan  
en la cocina  
en la sala cuentan cuentos  
y en el hablar que hablan  
(ese barullo)

tanto se agita en mar como la floresta  
tanto  
fulgura la miel de la tarde  
- el fuego podrido -  
como brilla  
la esmeralda de agua  
que se fue

?Sólo tiene que ver el mar con su barullo?  
con sus martillos blancos  
su diurno  
relámpago  
que nos ciñe la cintura?

El mar  
sólo tiene que ver el mar con este baño  
con este patio verde con esta recaudería  
sólo tiene que ver  
el mar  
con esta nocturna  
tierra de patio  
donde gravitam perfume y futuros  
el mar el mar  
con sus pistones azules con sua fiesta  
tiene que ver tiene que ver  
con estos plátanos  
donde la tarde se pudre hecha una  
carroña vegetal que atrae abejas  
tábanos  
tiene que ver con esta gente con estos hombres



## Ovni

Soy una cosa entre las cosas  
El espejo me refleja  
Yo (mis  
ojos)  
reflejo el espejo

Se me aparto un paso  
el espejo me olvida:  
-refleja la pared  
la ventana abierta

Yo guardo el espejo  
el espejo no me guarda  
(yo guardo el espejo  
la ventana la pared  
rosa  
yo me guardo a mí mismo  
reflejado en él):  
soy posiblemente  
una cosa donde el tiempo  
tuvo un error

## Una sonrisa

Cuando  
con mis manos de llama  
te enciendo y en rosa  
                  abajo  
                  te deshojas

cuando  
                  con mi ardente antorcha y ciego  
penetro la noche de tu flor que exhala  
orina  
y miel  
                  ?qué busco yo con toda esa fúria  
asesina de macho?  
                                  ?qué busco yo  
  en fuego  
aquí abajo  
sino coger con la repentina  
mano del delirio  
otra flor: la de la sonrisa  
que en lo alto tu rostro ilumina?

## Paseo en lima

Debajo de este árbol  
siento en el rostro el calor  
de sus flores rojas (como  
dentro de un relámpago)  
Podrían ser de trapo  
esas flores, podría  
ser paño ese  
fulgor vegetal -  
que es la misma la materia de la flor  
de la palabra  
y de la alegría en el corazón del hombre.

## Gallo gallo

El gallo  
en el patio inmóvil.

Gallo gallo  
de alarmante cresta, guerrero,  
medieval.

De corneo pico y  
espolones, armado  
contra la muerte,  
pasea.

Mide los pasos. Se detiene.  
Inclina la cabeza coronada  
dentro del silencio  
-?que hago entre cosas?  
-?de qué me defiando?

Anda

por el patio.  
El cemento olvida  
su último paso.

Gallo: las plumas que  
florecen en la carne silenciosa  
y el duro pico y las uñas y el ojo  
sin amor. Grave  
solidez.  
?En que se apoya  
tal arquitectura?

?Sabrá que en el centro



de su cuerpo un grito  
se elabora?

?Cómo, empero, contener  
una vez concluido,  
el canto obligatorio?

De pronto golpea las asas, va  
a morir, inclina el vertiginoso pescuezo  
de donde el canto, rubro, fluye.

Pero la piedra, la tarde,  
el propio gallo feroz  
subsisten al grito.

Se ve: el canto es inútil.

El gallo permanece - pese  
a todo su porte marcial -  
solo, desamparado,  
en un patio del mundo.  
Pobre ave guerrera!

Otro grito crece,  
ahora, en el sigilo  
de su cuerpo; grito  
qui sen esas plumas  
y espolones y cresta  
y sobre todo sin esa mirada  
de odio,

no sería tan ronco  
y sangriento.  
Grito, fruto oscuro  
y extremo de ese árbol: gallo.  
Pero que, fuera de él,  
es mero complemento de auroras.

## La gallina

Muerta,  
flota, en el suelo.  
Gallina.

No tuvo el mar ni  
quiso ni comprendió  
aquel picoteo casi feroz. Pico-  
teaba. Miraba el muro,  
lo aceptaba, negro y absurdo.

Nada perdió: el patio  
no tenía  
ninguna belleza.

Ahora,  
las plumas sólo son lo que el viento  
roza, leves.

Perdieran  
todo resplandor, el miedo.

Muerta. Se evapora del ojo seco  
el sueño. Ella duerme.  
?Dónde? ?dónde?

## Las peras

Las peras, en el prato,  
se pudren.

?El reloj, sobre ellas,  
mide

su muerte?

Paremos el péndulo.

?Detendríamos así la  
muerte de las frutas?

!Oh, las peras se cansaron  
de sus formas y de  
su dulzura! Las peras,  
concluidas, se gastan en el  
fulgor de estar prontas  
para nada.

El reloj  
no mide. Trabaja  
en el vacío: su voz se desliza  
fuera de los cuerpos.

Todo es cansancio  
de sí. Las peras se consumen  
e su dorado  
sosiego. Las flores, en el cantero  
diario, arden,  
arden en rojos y azules. Tod  
desliza y está solo.

El día  
común, día de todos, es la  
distancia entre las cosas.  
Pero el día del gato, el felino

y sin palabras,  
día del gato que pasa entre los muebles,  
es pasar. No entre los muebles. Pa-  
sar como yo  
paso: entre nada.  
El día de las peras  
es su podedumbre.

?Es tranquilo el día  
de las peras? Ellas  
no gritan como  
el gallo.

?Gritar  
para qué , si el canto  
es apenas un arco  
efímero fuera  
del corazón?

Sería necesario que  
el canto no cesara  
nunca. No por el  
canto (canto que los  
hombres oyen) sino  
porque, can-  
tando, el gallo  
es sin muerte.

## El azúcar

El blanco azúcar que endulzará mi café  
en esta mañana de Ipanema  
no lo produjo yo  
ni surgió por milagro en la azucarera.

Lo veo puro  
y afable al paladar  
como beso de muchacha, agua  
en la piel, flor  
que se disuelve en la boca. Pero no fui yo  
quien fabricó este azúcar.

Este azúcar viene  
del almacén de la esquina pero tampoco lo hizo Oliveira,  
dueño del almacén.

Este azúcar viene  
de una fábrica de azúcar de Pernambuco  
o del Estado de Río  
y tampoco lo hizo el dueño de la fábrica.

Este azúcar era cañay viene dos cañaverales extensos  
que no nacen por casualidad  
en la falda del vale.

En lugares distantes y donde no hay hospital  
ni escuela,  
hambre que no sabem leer y mueren de hambre  
a los 27 años,  
plantaran y recogieran la caña  
que se transformaría en azúcar.

En fábricas oscuras,  
hombre de vida amarga  
y dura  
produjeron este azúcar  
blanco y puro  
con que endulzo mi café esta mañana en Ipanema.

## Mayo 1964

En la lechería la tarde se reparte  
    en yogurts, cuajadas, vasos  
    de leche,  
    y en el espejo mi rostro. Son  
las cuatro de la tarde, en mayo.

Tengo 33 años y una gastritis. Amo  
la vida  
    que está llena de niños, de flores  
    y mujeres, la vida,  
    este derecho de estar en el mundo,  
    tener dos pies y manos, una cara  
    y hambre de todo, la esperanza.

Esse derecho de todos  
    que ninguna acta  
    institucional o constitucional  
    puede suprimir ou legar.

!Pero cuántos amigos presos!  
    cuántos en cárceles oscuras  
    donde la tarde hiede a orina y terror.  
Hay muchas familias sin rumbo esta tarde,  
    en los subúrbios de hierro y gas,  
donde juega irremida la infancia de la clase obrera.

Aquí estoy. El espejo  
no guardará la marca de este rostro,  
    si simplemente salgo del lugar,  
    o si muero  
    si mi matan.



Estoy aquí y no estaré, un día,  
en ninguna parte.  
?Y qué importa?  
La lucha común me enciende la sangre  
y me golpea el pecho  
como la patada de un recuerdo.

## La vida late

No se trata del poema y sí del hombre  
y su vida  
- la mentida, la herida, la consentida  
vida, de pronto ganada, de pronto perdida y otra vez  
ganada.

No se trata del poema y sí del hambre  
de vida,  
el ávido pulsar entre constelaciones  
y paquetes y náusa.

Algunos viajan y se van  
a New York, a Santiago  
de Chile. Otros se quedan  
no más en la Rua da Alfândega, detrás  
de mostradores e ventanillas.

Todos te buscan, rayo  
de vida, oscuro y claro,  
que eres más que el agua en el céspede,  
y el baño de mar, que el beso  
en la boca, más  
que la pasión en la cama.

Todos te buscan y sólo algunos te encuentran. Algunos  
te encuentran e te pierden.

Otros te encuentran y no te reconocen  
y están los que se pierden por hallarte,  
!oh desatino,  
oh verdad, oh hambre  
de vida!

El amor es difícil  
pero puede brillar en cualquier parte de la ciudad.

Y estamos en la ciudad,  
bajo las nubes y entre las aguas azules.

La ciudad. Vista del alto  
es fabril y imaginaria, se entrega entera  
como se estuviese acabada.  
Vista del alto  
con sus barrios y calles y avenidas, la ciudad  
es el refugio del hombre, pertenece a todos y a nadie.

Pero vista  
de cerca  
la ciudad revela su turbio presente, su  
carnadura de pánico: la gente  
que va y viene  
que sube y baja  
que entra y sale y pasa  
sin reír, sin hablar, entre gases y pitazos. Ah, a oscura  
sangre urbana  
movida a intereses.

Es la gente que pasa sin hablar  
y está llena de voces  
y ruinas. ¿Eres Francisco?  
¿Eres Antonio? ¿Eres Mariana?  
¿Donde ocultaste el verde  
resplandor de los días? ¿Donde  
ocultaste la vida  
que en tus ojos se borra apenas brota?  
Y pasamos

cargados de flores sufocadas.

Pero adentro, en el corazón,  
yo lo sé,  
la vida late. Subterráneamente,  
la vida late.

En Caracas, en Harlem, en Nueva Delhi,  
bajo las penas de la ley  
en tu pulso,  
la vida late.

Y es esa esperanza clandestina  
mezclada a la sal del mar  
quien me sustenta  
esta tarde  
asomado a la ventana de mi peza en Ipanema,  
en América Latina.

## Una fotografía aerea

Yo debo haber oído aquella tarde  
a un avión que psaba sobre la ciudad  
abierta como la palma de la mano  
entre palmeras  
y mangles  
derrmando en el mar la sangre de sus ríos  
las horas  
del día tropical  
aquella tarde derramando sus sobras, sus muertos sus  
/jardines

yo debo haber oído  
aquella tarde  
?em mí cuarto?  
?en el comedor? ?en el balcón  
que da al fondo?  
el avión que psaba sobre la ciudad  
geograficamente desdoblada  
en sí misma  
y escondida  
bajo los tejados allí abajo de  
las hojas  
allí abajo en lo oscuro  
del pasto dentro  
del verde caliente  
del pasto  
allí  
junto de la noche de la tierra entre  
hormigas (mí  
vida!) en los cabellos  
del vientre y tibio

del cuerpo por dentro en el taller  
de la vida  
en cada cuerpo en cada  
habitante  
dentro  
de cada cosa  
clamando en cada casa  
la ciudad  
bajo el calor de la tarde  
cuando pasó el avión

## II

yo debo haber oído en mí cuarto  
un ruido que cortaba otros ruidos  
el alarido de la época rodando  
sobre el tejado  
yo  
debo haber oído  
(sin saberlo)

el rugido del motor mientras leía  
o escuchaba  
la charla de la familia en la terraza  
dentro de aquella tarde  
que era clara  
y para siempre perdida  
que era clara  
y para siempre  
en mi cuerpo  
clamando

(entre zumbidos  
de sierra entre gritos  
en la calle  
entre ladridos  
de perros  
en el mostrador de la tienda  
en el azúcar ya-noche de las  
naranjas  
en el sol cerrado  
y podrido  
en aquel momento  
de las verduras que no se  
vendieran  
en lo sistema de olores y negocios  
de nuestro Mercado Viejo  
- el rugido del avión)

### III

yo debo haber oído  
su ruido se atascó en el fango  
de Camboa en la fiebre  
de Alagado se deslizó  
por las platabandas sucias  
en las paredes de loza  
penetró en los cuartos entre hamacas  
que olian a gente  
entre retratos  
en los espejos  
donde la tarde bailaba iluminada

su ruido  
era también la tarde (un avión) que pasaba  
allí  
como yo  
al margen del Bacanga  
  en el Norte  
  del Brasil  
  bajo las nubes

#### IV

yo debo haber oído  
incluso visto  
el avión como un pájaro  
blanco  
rompiendo el cielo  
veloz volando sobre los colores de la isla  
  de un vistazo pasando  
por el ángulo de la ventana  
como un hecho cualquiera  
  yo debo haber oído ese avión  
  que a las tres y diez de una tarde  
hace treinta años  
  fotografió nuestra ciudad

#### V

mi rostro ahora  
sobrevuela  
sin ruido



esa fotografía aérea  
Aquí está  
    en el papel  
            la ciudad que hubo  
(y no me oye)  
con suas aguas y sus mangles  
aquí está  
(en el papel)  
una tarde que hubo  
    con suas calles y casas  
                    una tarde  
        con suas espejos  
        y voces (arreatadas  
        por el polvo)  
una tarde que hubo en una ciudad  
aquí está  
en el papel que (si loqueremos) podemos romper

## Poema para Leo Victor

Se muero  
el universo se apaga como se apagan  
las cosas de esta habitación  
se apago la lámpara:  
los zapatos-de-ásia, las camisas  
y guerra en la silla, el saco-  
de-los-andes,  
billones de cuatrillones de seres  
y de soles  
mueren conmigo.

○ no:  
el sol volverá a marcar  
el mismo punto del piso  
donde estuvo mi pie;  
desde esta habitación  
oirás el barullo de los ómnibus en la calle;  
una nueva ciudad  
de adentro de ésta  
como el árbol del árbol.

Sólo que ya nadie podrá leer en los flecos de estas nubes  
la mism historia que yo leo, conmovido.

## La casa

Debajo del piso de la casa  
en el talco negro de la tierra prisionera,  
?quién habla?  
en aquella  
noche menor bajo los pies de la familia  
en aquel territorio  
sin flor  
bajo las viejas tablas  
que pisamos pisamos pisamos  
cuando el sol iba alto cuando el sol ya moría  
cuando el sol ya moría  
y yo moría  
?quién habla?  
?quién habló qui'rn hablará  
en la lengua de fuego azul del país de abajo de la casa?

Habla tal vez  
allí  
la moneda que una rodó (la moneda una tarde)  
y se apagó en aquel solo lunar.

Habla  
tal vez  
una laucha  
que nos oía bajo las tablas  
y conosotros aprendió a mentir  
y a amar  
(en nuestro desamparo en São Luís do Maranhão  
en Camboa  
dentro del sistema solar  
entre constelaciones que desde la ventana veíamos de una

ojeada)

Habla

tal vez esa laucha muerta que hiede hasta secarse

?Y nadie más?

?Y el verano? ?Y las lluvias  
torrenciales?? Y la clase

obrero? las pocas

fiestas de cumpleaños

?no hablan?

La hamaca sucia, el cántaro

en ventana, el girasol

en zaguán clamando contra el muro

las hormigas

en el cemento de la cocina

?no hablan?

Bizuza

muerta

Maria Lúcia, Adí, Papá

muertos

no hablan

Y gira, planeta, gira  
océanos azules de mi vida,

sueños, amores, mis

poemas de hierro,

mi lucha común

gira,  
planeta.

Y sobre las tablas  
nuestra vida, nuestros muebles,

la silla mecedora, la mesa de cenar,  
el ropero  
con su espejo donde la tarde bailaba riendo  
hecha una niña  
y las ventanass  
abiertas  
por donde el espacio - como un pájaro -  
huía  
sobrevolaba las casas e rumeaba  
en un sueño  
hacia las ciudades del Sur.

## Poema sucio

No tiene la misma velocidad el domingo  
que el viernes con sus compras  
ajetreadas  
aumentando el tráfico y el consumo  
de jugo de caña helado,  
ni tiene  
la misma velocidad  
la azucena y la marea  
con su ejército de burbujas y ardientes carabelas  
penetrando sombrías en el río  
en otra lentitud que la del crepúsculo  
que, en lo alto,  
con su gran engranaje averiado  
molía la luz.  
Otra velocidad  
tiene Bizuzá sentada en el piso del cuarto  
doblando las sábanas lavadas y  
planchadas,  
arreglándolas en el cajón de la  
cómoda, como  
si la vida fuese eterna.  
Y era  
en ese su universo de almuerzo y  
condimentos  
de hojas de laurel y de pimienta  
negra  
mastuerzo para la tos rebelde,  
universo  
de ollas y cansancios entre las paredes de la cocina  
dentro de un gastado vestido de  
percal,

en fin,  
donde latía su pequeñito corazón.  
Y si no era  
eterna la vida, dentro y fuera del armario,  
lo cierto es que  
teniendo cada cosa su velocidad  
(la de la chancaca  
oscura, clara  
la del agua  
que se derrama)  
cada cosa se alejaba  
desigualmente  
de su posible eternidad.

○

si se quiere  
desigualmente  
la tejía  
en su propia carne oscura o clara  
en su transcurrir más profundo que el de la semana.  
Por eso no es cierto decir  
que es en domingo cuando mejor se ve  
la ciudad  
-las fachadas de azulejos, la Calle del Sol vacía  
las ventanas trancadas en el silencio  
cuando ella  
parada  
parece fluctuar.

Y que mejor se ve una ciudad  
cuando -como Alcántara-  
todos los habitantes se fueron

y nada resta de ellos (ni siquiera  
un espejo del aparador en uno de aquellos  
aposentos sin techo) -sino  
entre las ruinas  
la persistente certeza de que  
en ese suelo  
donde ahora crecen cardos  
ellos efectivamente danzaron  
(y casi se escuchan voces  
y carcajadas  
que se encienden y se apagan en los pliegues de la brisa)  
Pero  
si es espantoso pensar  
como tanta cosa desapareció, tantos  
guardarropas y camas y mucamas  
tantas y tantas faldas, enaguas,  
zapatos de los más variados modelos  
arrastrados por el aire junto con las nubes,  
a eso  
responde la mañana  
que  
con sus muchas y azules velocidades  
sigue adelante  
alegre y sin memoria.  
Lo que hablan en la cocina  
o en el balcón de la casona  
(en la Calle del Sol)  
salía por las ventanas  
se escuchaba en los bajos  
en la casa vecina, en los fondos de la Mueblería  
(y vaya uno a saber



qué de cosas se hablan en una ciudad  
cuantas voces  
resbalan por ese intrincado laberinto  
las paredes y cuartos y zaguanes,  
de baños, de patios, de huertas,  
voces  
entre muros y plantas, risas  
que duran un segundo y se apagan)

Y son cosas vivas las palabras  
y vibran con la alegría del cuerpo que las gritó  
tienen incluso su perfume, el gusto  
de carne  
que nunca se entrega realmente  
ni siquiera en la cama  
sino a sí misma  
a su propio vértigo  
o así  
hablando  
o riendo  
en el ambiente familiar  
tu puedes oír y ver  
desde tu hueco  
cómo esas voces golpean en las paredes del patio vacío  
en la armazón del hierro donde se seca una parra  
entre alambres  
de tarde  
en la pequeña ciudad latinoamericana.  
Y hay en ellas  
una iluminación mortal  
que es de la boca

en cualquier tiempo  
pero que allí  
en nuestra casa entre muebles baratos  
y ninguna dignidad especial  
minaba la propia existencia.

Reíamos, es cierto,  
en torno a la mesa de cumpleaños cubierta de pastillas  
de menta envueltas en papeles de seda coloridos reíamos, sí,  
pero  
era como si ningún afecto valiera  
como si no tuviese sentido reír  
en una ciudad tan pequeña

El hombre está en la ciudad  
como una cosa está en otra  
y la ciudad está en el hombre  
que está en otra ciudad

más variados son los modos  
como una cosa  
está en otra cosa:  
el hombre, por ejemplo, no está en la ciudad  
como un árbol está  
en cualquier otra  
ni como un árbol  
está en cualquiera de sus hojas  
(incluso rodando lejos de él)  
El hombre no está en la ciudad  
como un árbol está en un libro  
cuando un viento allí lo hojea

la ciudad está en el hombre  
no de la misma manera  
que un pájaro está en un árbol  
no de la misma manera que un pájaro  
(la imagen de él)  
esta/ba en el agua  
y ni de la misma manera  
que el susto del pájaro  
está en el pájaro que yo escribo

la ciudad está en el hombre  
casi como el árbol vuela  
en el pájaro que lo deja

cada cosa está en otra  
de su propia manera  
y de manera distinta  
de como está en sí misma

la ciudad no está en el hombre  
del mismo modo que en sus  
bodegas plazas y calles  
Buenos Aires, 1975, fragmento.

## El espejo del guardarropa

Espejo espejo viejo  
iluminando  
debajo de la vida

¿Cuántas mañanas y tardes  
delante de la ventana  
viste encenderse  
y apagarse  
cuándo yo ya no estaba allí?

De noche  
en la oscuridad del cuarto  
insinuabas  
que tu cuerpo era de agua

Y te bebí  
sin saberlo te bebí y te traigo  
metido  
de un hombro a otro  
dentro de mí  
y dueles y amenazas  
estallar

astillarte  
con las tardes y las mañanas  
que en ese tiempo  
atravesaban la calle  
y se precipitaban en tu abismo claro  
y raso  
espejo  
espejo viejo

y por detrás de mi rostro  
el día  
agitaba sus ramas verdes  
su iluminada primavera

## Un hombre

con un espejo (echo  
un segundo esqueleto)  
embutido en el cuerpo  
no puede  
bruscamente volverse hacia atrás  
no puede  
juntar nada del suelo  
y cuando duerme  
es como un acróbata  
tendido sobre un relámpago

Un hombre con un espejo  
enterrado en el cuerpo  
en verdad no duerme: refleja  
un vuelo

Finalmente, ese hombre  
no puede hablar demasiado alto  
porque los espejos sólo guardan  
(en su abismo)  
imágenes sin sonido

## Llevar un espejo

es más una carga que una ventaja  
la gente se hiere en él  
y él  
no nos devuelve nada más que el paisaje

No nos devuelve lo que él retuvo:  
el viento en las copas  
el ladrido de los perros  
la charla en la sala  
ruidos  
sin los cuales  
no habría tardes ni mañanas

## A ras del suelo

Sobre la cómoda en Buenos Aires  
el espejo refleja el frasco de colonia Avant la Fete  
(antcs, mucho antes de la fiesta)

Refleja el frasco de Supradvn, un rollo  
de esparadrapo,  
la pared del frente, una parte del techo.

No me refleja a mí  
reclinado fuera de ángulo como un objeto que respira.

Los ruidos de la calle  
no penetran este universo de cosas silenciosas  
En los cuartos vacíos  
en la sala vacía en la cocina  
vacía  
los objetos (que no se aman):  
unos de espaldas a los otros.



## Anticonsumo

Qué lejos está el día, Maninho, en que podíamos ser simples.

Entre pastos pobres, hojas mojadas de tártao podíamos ser  
simplemente  
nuestras manos, nuestros pies, nuestros cabellos v to que  
adentro quemaba  
en lo oscuro.

Qué lejos está el tiempo como las aguas golpeando en el  
murallón

alegremente  
como los peces  
viviendo en su músculo  
el misterio del mundo.

## El Ángel

El ángel, contenido en piedra  
y silencio,  
me esperaba.

Lo miro, lo identifico  
como si en profundo sigilo  
de mi lo buscara desde el inicio,

Me ilumino! todo  
lo que fue  
había sido apenas la preparación  
de este encuentro

2

Antes que la mirada, deteniendo al pájaro  
en el vuelo, del cielo bajase  
hasta el hombro sólido  
del ángel,  
creándolo  
—que tiempo mágico  
él habitaba?

3

Tan todo en él  
me pierdo que de mí se revientan  
las raíces del mundo;

tamaña  
la violencia de su cuerpo contra el mío,

que su neutra existencia  
se quiebra:  
y los pétreos ojos  
se encienden;  
la antorcha  
boca abajo contra el suelo, en un desprecio a la vida  
arde intensamente;  
    la leve brisa  
    hace mover su  
    túnica de piedra.

4

El ángel es grave ahora.  
Comienzo a esperar la muerte.

## El culto al sol

El culto al sol perdió a los hombres;  
los restos de sus alas  
ruedan en estos caminos por donde vamos aún.  
Aquí es el suelo, el nuestro. En el alto aire las  
esfinges sonríen.  
Sus vastos pies de piedra, entre las flores.

Sopla, viejo soplo de fe, viento de las épocas  
comedor de alfabetos, come el perfil de los  
mitos, viento  
gran rata del aire erizada de hambres,  
galopa

## El pozo de los Medeiros

No quiero la poesía, el capricho  
del poema: quiero  
recobrar la mañana que se tornó basura  
quiero la voz la tuya la mía  
abierta en el aire como fruta en la casa fuera de la casa  
la voz  
diciendo cosas banales *entre* risas *y* reproches en el vértigo del  
día;  
no la poesía  
el poema el discurso limpio donde la muerte no grita

La mentira

no me alimenta:  
me alimentan  
las aguas  
aunque sucias escasas  
ahogadas  
del viejo pozo hoy arruinado  
donde ayer sonreímos

## El trabajo de las nubes

Este balcón está  
al margen  
de la tarde. Donde las nubes trabajan.

La silla no es tan seca  
y lúcida como  
el corazón.

Sólo al margen de la tarde  
se conoce  
la tarde: qué son las  
hojas de verde y viento, y  
el cacareo de la gallina y las  
casas bajo un cielo: eso, ante  
los ojos.

Y los frutos?  
y también los  
frutos. Cuyo crecer altera  
la verdad y el color  
de los cielos. Sí, los frutos  
que no comeremos, también  
hacen la tarde.

(Vuestra  
tarde, de la que yo estoy al margen).

Pero existe, además, la tarde  
del fruto. A esa  
no la robaremos:  
tarde  
en la que él se propone la gloria de

no ser mas fruto, siéndolo

más: de resplandecer, no como astro, sino  
como fruto que resplandece.  
Y la tarde futura donde él  
arderá como una antorcha  
efímera!

Realmente es desconcertante para  
los hombres el  
trabajo de las nubes.  
Ellas no trabajan  
sobre las ciudades: cuando  
hay nubes no hay  
ciudades: las nubes ignoran  
si se deslizan sobre  
nuestra cabeza: somos nosotros quienes sabemos que  
nos deslizamos bajo de ellas las  
nubes refulgen, mas no para  
el corazón del hombre.

La tarde es  
las hojas esperando amarillarse  
y que nosotros lo observemos.

Lo demás es el pájaro blanco que  
vuela — v que sólo porque vuela y lo vemos,  
vuela para que veamos. El pájaro que es  
blanco,  
no porque el lo quiera ni  
porque lo necesitemos: el pá

jaro que es blanco  
porque es blanco.

Qué te resta, pues, sino  
aceptar?

Por ti y por el  
pájaro pájaro.



## En el cuerpo

De qué vale intentar reconstruir con palabras  
lo que el verano se llevó  
entre nubes y risas  
junto con el periódico viejo por los aires?

El sueño en la boca, el incendio en la cama,  
el llamado en la noche  
ahora son apenas esta  
contracción (este resplandor)  
del maxilar dentro del rostro.

La poesía es el presente.

## «En el mundo hay muchas trampas»

En el mundo hay muchas trampas  
y lo que es trampa puede ser refugio  
y lo que es refugio puede ser trampa

Tu ventana por ejemplo  
abierta al cielo  
y una estrella a decirte que el hombre  
no es nada  
o la mañana espumando en la playa  
golpeando antes de Cabral, antes de  
Troya  
(hace cuatro siglos Tomas Bequimao  
tomó la ciudad, creo una milicia popular  
y después fue traicionado, preso,  
ahorcado)

En el mundo hay muchas trampas  
y muchas bocas diciéndote  
que la vida es poca  
que la vida es loca  
(¿Y por que no la Bomba? te preguntan.  
*Por* que no la Bomba para acabar con  
todo, ya  
que la vida es loca?)

Sin embargo, miras a tu hijo, el chiquito  
que no sabe  
que valiente se entraña en la vida y  
quiere la vida  
y busca el sol, la bola, fascinado ve  
el avión e indaga e indaga

la vida es poca  
la vida es loca  
mas no hay sino ella.  
Y no te mataste, esa es la verdad.

Estás preso a la vida como en una jaula.  
Estamos todos presos  
en esta jaula que Gagarin fue el primero en ver  
desde afuera y decirnos: es azul.  
Y ya lo sabíamos, tanto  
que no te mataste y no vas  
a matarte  
y aguantarás hasta el fin.

Lo cierto es que en esta jaula hay los que  
tienen  
y los que no tienen  
hay los que tienen tanto que solitos podrían  
alimentar a la ciudad  
y los que no tienen siquiera para el almuerzo  
de hoy

La estrella miente  
el mar sofisma. De hecho,  
el hombre está preso a la vida y necesita vivir  
el hombre tiene hambre  
y necesita comer  
el hombre tiene hijos  
y necesita criarlos  
Hay muchas trampas en el mundo y es  
necesario romperlas.

## En este lecho

En este lecho de ausencia en que me olvido  
despierta el largo río solitario:  
si él crece de mí, si de él crezco,  
mal sabe el corazón innecesario.

El río corre y va sin tener comienzo  
ni estuario, y el curso, que es constante, es  
vario.

Va en las aguas llevando, involuntario,  
lunas donde me despierto y me adormezco.

Sobre el lecho de sal, soy luz y yeso:  
doble espejo —lo precario en lo precario.  
Florece un lado de mí? En el otro, al contrario,  
de silencio en silencio yo me pudro.

Entre lo que es rosa y lodo necesario,  
pasa un río sin estuario ni comienzo.

## Flujo

Fluyo oscuro de mí, mientras la rosa  
se entrega al mundo, estrella tranquila.  
Nada sé de lo que sufro.  
El mismo tiempo  
que en mi es frustración, en ella brilla.

Y este por sobre nosotros espejo, lento,  
bebe odio en mí; en ella, lo rojo.  
Muerdo lo que soy en los dos.

El mismo viento  
que impele la rosa es que nos mueve, ¡espejo!

## Hablemos alto

Hablemos alto. Los peces ignoran las  
estaciones y nadan.

Nosotros, caminamos entre los árboles. Cuando  
es verano, los druidas,  
curvados, recogen las hierbas nuevas.

Hablemos alto,  
los milagros son pocos.  
Las aguas reflejan los cabellos, las blusas de  
los viajeros.  
Las risas, claras, detrás del aire. Los pájaros  
vuelan en silencio.

No te puedo decir: «vamos» — sino por aquí.  
La infancia dentro de la: luz de un musgo que  
los bichos  
comen con su boca.

Escucho el mar; soplo, camino en el follaje.  
Mirarnos límpidos en el susto de las aguas  
escondidas!,  
la alegría debajo de las palabras.

## Hombre comun

Soy un hombre común  
de carne y de memoria  
de hueso y olvido.

Voy a pie, en ómnibus, en taxi y en avión y la  
vida sopla dentro de mí  
intensa  
como la llama de un soplete  
y puede  
súbitamente  
cesar.

Estoy, como vos,  
hecho de cosas recordadas  
y olvidadas  
rostros y  
manos, la sombrilla roja a  
en Pastos Bons, [mediodía difuntas  
alegrías, flores, [pajaritos, rayo de  
tarde luminosa,  
nombres que ya ni sé,  
alientos bocas cuencas  
bandejas banderas bananeros  
todo mezclado  
ese leño  
perfumado que se [enciende  
y me hace caminar.

Soy un hombre común  
brasileño, mayor, casado, reservista,

y no veo en la vida, amigo  
ningún sentido, a no ser  
luchar juntos por un mundo mejor.

Poeta fui de rápido destino.

Pero la poesía es extraña y no conmueve  
ni mueve al villero.

Quiero, por eso, hablar con vos,  
de hombre a hombre,  
apoyarme en vos,  
ofrecerte mi brazo  
que el tiempo es poco  
y el latifundio ahí está, matando.

Que el tiempo es poco  
y ahí están el Chase Bank,  
la ITT, la Bond and Share,  
la Wilson, la Hanna, Anderson Clayton, v vaya a saber  
cuántos otros  
brazos del pulpo que chupa la vida y la bolsa.

Hombre común, igual  
a vos,  
cruzo la Avenida bajo la presión del imperialismo.

La sombra del latifundio  
mancha el paisaje.



turba las aguas del mar  
y la infancia nos vuelve  
a la boca, amarga,  
sucia de fango y de hambre.  
Pero somos muchos millones de hombres  
comunes  
y podemos formar una muralla  
con nuestros cuerpos de sueño y  
[margaritas.

## La voz del poeta

No es voz de pájaro flauta del bosque viola  
no es *voz de* guitarra clarinete pianola.

Es voz de gente  
(en la terraza? en la ventana? en la nostalgia? en la prisión?)

es *voz de* gente; poema: fuego gozo soledad.

## Los niños se ríen

Los niños ríen en el esplendor de las frutas,  
Vina,  
el sol es alegre.

Este camino, este camino de tierra  
donde las viejas sin techo se transforman en  
aves. El sol  
es alegre.

Háblame de la ciencia. El hálito maduro  
en que las hojas crecen dueñas de su muerte.

Vina, las hortalizas no hablan. Me curvo sobre  
nosotros

y mis alas tocan el techo.

Donde no llega el amor y el sábado es más  
pobre,

allá, escarbamos estos siglos.

Mis ojos, sabios, me sonríen entre las Piedras.

prosigue, te escucho, tierra, usar mi lengua.

Veo tus dientes y su brillo. La tierra, dices,

la tierra. Prosigue.

## No hay vacantes

El precio del poroto  
no cabe en el poema. El precio  
del arroz  
no cabe en el poema.

No caben en el poema el gas  
la luz del teléfono  
la falta  
de leche de carne de azúcar de pan.

El empleado público  
no cabe en el poema  
con su salario de hambre  
su vida encerrada  
en archivos.

Como no cabe en el poema  
el obrero  
que frota su día de acero  
y carbón  
en los talleres oscuros

—porque el poema, señores, está  
cerrado para los hombres:

«No hay vacantes».

No cabe en el poema  
el latifundista (¡ni qué decir del latifundio!)  
Los especuladores  
de inmuebles

los pensionistas del café  
los testafierros de los trust

—no caben en el poema.

El hombre  
el hambre del hombre la lucha  
del hombre  
la explotación del hombre por el hombre  
no caben en el poema

—dicen los poetas  
—dicen los admiradores del poeta  
—dice la policía.

Sólo cabe en el poema  
el hombre sin estómago  
la mujer de nubes  
la fruta sin precio.

El poema, señores,  
no hiede  
ni huele.

## La poesía

Donde está  
la poesía? se indaga  
por todas partes. Y la poesía  
va a la esquina a comprar periódico.

Científicos descuartizan a Puschkin y  
Baudelaire.  
Exégetas desmontan la máquina del lenguaje.

La poesía se ríe.

Se decreta: está prohibido mezclar  
el poema con Ipanema  
El poeta declara en el interrogatorio:  
mi poema es puro, flor  
sin tallo, juro!  
no tiene pasado ni futuro.

No sabe a hiel ni sabe a miel:  
es de papel.  
No es como la azucena que efímera  
pasa.  
Y no está sujeto a polilla  
pues tiene la protección del insecticida  
Créame,  
mi poema es hostil a la vida.

Claro, la vida es sucia, la vida es dura.  
Y sobre todo insegura:  
«Sospechoso de actividades subversivas  
fue detenido ayer

el poeta Casimiro de Abreu».
«La Fábrica de Hilados Camboa quebro y
dejó
sin empleo a un centenar de obreros».

«La adúltera Rosa Goncalves, declarando en el 3er.
Juzgado de Familia,
afirmó descaradamente «Si, lo traicioné. El amor se
acaba, señor juez.»’

El anillo que me diste era de vidrio y se quebró el
amor que me tenías era poco y se acabó

¿Era poco? ¿era mucho?
Era un hambre azul y navaja un vértigo de cabellos
dientes olores que traspasan el metal y me impiden
vivir aun

¿Era poco? Era loco,
una zambullida
en el fondo de tu seda abierta en flor abajo
donde yo moría

Blanca y verde
blanca y verde
blanca blanca blanca blanca
Y ahora recostada en el diván de la
sala

después de todo
la poesía se ríe de mi

Ay, es preciso arreglar la casa

que Andrés va a llegar  
Es preciso preparar la comida  
Es preciso ir a buscar al niño al colegio lavar la ropa limpiar  
los vidrios

era sereno? era loco?)  
El amor era mucho? era poco?

pasa  
La infancia  
pasa  
la ambulancia  
pasa

Sólo no pasa, Ingracia,  
!tu gracia!

Y Pensar que nunca más la tendré  
real y efimera (en la Penumbra de la tarde) como la primave-  
ra

Y Pensar  
que ella también se juntará  
al esqueleto de las noches estrelladas y de los Perfumes  
que dentro de mí gravitan  
hecho Polvo

(y un día, claro,  
al encender un cigarro  
tal vez se deflagre con el fuego del fósforo su sonrisa  
entre mis dedos. Solo eso).

Poesía —detener la vida con Palabras? No — liberarla,  
hacerla voz y fuego en nuestra voz. po  
esía — hablar  
el día encenderlo del Polvo



abrirlo  
como carne en cada sílaba, de  
flagrarlo  
    como bala en cada no  
    como arma en cada mano  
Y de Pronto de la calzada sube  
y explota  
junto a mi rostro el pajaró? el pájaro

Cómo llamarlo? ¿Paloma? Bomba? ¿Paloma? ¿Cómo?  
Ella  
picoteaba el suelo hace poco  
era una paloma Pero  
de súbito explota  
en ajas brullos zules bulla zalas  
y huye!  
Cómo llamarla? Paloma? No: poesía  
pasión revolución

## Mi pueblo mi poema

Mi pueblo y mi poema crecen juntos  
como crece en el fruto  
el árbol nuevo.

En mi pueblo mi poema va naciendo  
como en el cañaveral  
nace verde el azúcar.

Mi pueblo en mi poema está maduro  
como el sol  
en la garganta del futuro.

Mi pueblo en mi poema  
se refleja  
como la espiga se funde en tierra fértil.

Al pueblo su poema aquí devuelvo  
menos como quien canta  
que como quien planta.

## Poema brasileño

En Piauí de cada 100 niños que nacen  
78 mueren antes de completar 8 años de edad.

En Piauí  
de cada 100 niños que nacen  
78 mueren antes de completar 8 años de edad.

En Piauí  
de cada 100 niños que nacen  
78 mueren  
antes  
de completar  
8 años de edad

antes de completar 8 años de edad  
antes de completar 8 años de edad  
antes de completar 8 años de edad  
antes de completar 8 años de edad.

## Por la calle

Sin ninguna esperanza  
me detengo frente a una vidriera de carteras  
en la Avenida Nossa Senhora de Copacabana,  
[domingo,  
mientras el crepúsculo se desata sobre el barrio.

Sin ninguna esperanza  
te espero.  
En la multitud que va y viene  
entra y sale de los bares y los cines  
surge tu rostro y desaparece  
en un destello  
y el corazón dispara.

Te veo en el restaurante,  
en la fila del cine; de azul  
diriges un automóvil; a pie  
cruzas la calle  
espejismo  
que finalmente se desintegra con la tarde sobre los  
[edificios  
y se desvanece en las nubes.

La ciudad es grande  
tiene cuatro millones de habitantes y tú eres una  
[sola.

En algún lugar estás a esta hora, inmóvil o  
[caminando  
tal vez en en otra cuadra tal vez en una playa  
tal vez converses en un bar distante

o en el balcón de ese edificio de enfrente  
tal vez estes viniendo a mi encuentro, sin que lo  
[sepas',

mezclada a las personas que veo a lo largo de la  
[avenida.

Pero que esperanza! Tengo  
una chance en cuatro millones.  
Ah, si al menos fueses mil  
diseminada por la ciudad.

La noche se alza comercial  
en las constelaciones de la avenida  
Sin ninguna esperanza  
prosigo  
y mi corazón va repitiendo tu nombre  
ahogado por el estruendo de los motores  
nevado por el humo de la nafta quemada.

## Vida

la mía, la tuya,  
yo podría decirla en dos  
o tres palabras o incluso  
en una

### *cuervo*

sin hablar de las amplias  
horas iluminadas,  
de las excepciones, de las depresiones  
de las misiones,  
de los macizos destrozados como la boca  
que dijo la esperanza

### *Fuego*

sin adjetivar la piel  
que rodea la carne  
los últimos veranos que vivimos  
la camisa de hidrógeno  
con que la muerte copula  
(o a ti, marzo, roto  
en el esqueleto de los santos)

Podría escribir en la piedra mí nombre

gullar

pero yo no soy una fecha ni  
una viga en el cuadrante solar  
Yo escribo

en los labios del polvo  
*lepra vértigo coña*

cualquier palabra que disfraza  
y muestra el cuerpo esmerilado del tiempo

*cáncer viento naranjal*

## Va el animal

Va el animal en el campo; él es el campo como el pasto, que es el campo dándose para que haya siempre buey y campo; que campo y buey es el buey andando en el campo y comiendo del siempre nuevo suelo.

Va el buey, Árbol que muge, retazo del paisaje en camino. Echase, el buey, y rumia, y mira la hierba que crece alrededor de su cuerpo, para su cuerpo, que crece para la hierba. Levantase el buey, es el campo que se yergue en sus patas para andar sobre su dorso.

Y cada hecho es ya la fabricación de flores que se erguirán del polvo de los huesos que la lluvia llevará, cuando sea el tiempo.





# Indice

## A

- A ras del suelo 56
- Anticonsumo 57
- Arte poetica 13

## E

- El Angel 58
- El azúcar 30
- El culto al sol 60
- El espejo del guardarropa 52
- El pozo de los Medeiros 61
- El trabajo de las nubes 62
- En el cuerpo 65
- «En el mundo hay muchas trampas» 66
- En este lecho 68

## F

- Flujo 69

## G

- Gallo gallo 24

## H

- Hablemos alto 70
- Hombre comun 71
- Hombre sentado 10

## L

- La casa 43
- La gallina 27
- La muerte de Clarice Lispector 11
- La poesía 78
- La vida late 34
- La voz del poeta 74
- Las peras 28
- Llevar un espejo 55
- Los niños se rien 75

## M

- Mayo 1964 32
- Mi pueblo mi poema 82

## N

- No hay vacantes 76

## O

- Ovni 21

## P

- Paseo en lima 23
- Plátanos podridos 15
- Poema brasileño 83
- Poema para Leo Victor 42
- Poema sucio 46
- Por la calle 84

## S

- Subversiva 14

## T

Traducirse 12

## U

Un hombre 54

Una fotografía aérea 37

Una sonrisa 22

## V

Va el animal 88

Vida 86

*Antología de Ferreira Gullar,*  
se terminó de imprimir el día 15 de Diciembre del año 2004  
en los talleres gráficos de la Editorial Arquitrave en Bogotá, D.C.  
y fue encuadernado a mano por Ricardo Aguirre Piñeros.

Los libros de **Arquitrave** Editores

Entre nuestros autores figuran

Carlos Drummond de Andrade

Affonso Romano de Sant'Anna

Charles Bukowski

Cristina Peri Rossi

Du Fu

Ferreira Gullar

Konstandinos Kavafis

Manuel Bandeira

Montale, Ungaretti y Quasimodo

Paulina Vinderman

Raul Rivero

T.S. Eliot

Lawrence Ferlinghetti

Bob Dylan

Harold Alvarado Tenorio

Li Bai

Alberto Da Costa e Silva